

MENSAJE CON MOTIVO DE LA CEREMONIA DE DESPEDIDA POR LA CONCLUSIÓN DEL ENCARGO DEL DR. JUAN MANUEL JIMÉNEZ ILLESCAS, MAGISTRADO 2008-2023

Salutación

Buenos días.

Magistrado Presidente Don Guillermo Valls Esponda, con su venia.

Agradezco con la mano en el corazón la presencia de tan distinguidas personalidades, juristas y amigos. Sin duda alguna como un integrante más de esta casa de la legalidad considero que es una distinción y me siento honrado con su asistencia, ya sea presencial o a través de los medios electrónicos. Muchas gracias.

Respetable audiencia, en esta ocasión, les ruego contar con su comprensión, porque omitiré salarlos en forma individual, pues deseo dirigir este mensaje en forma muy especial...

A mi amada gran comunidad del Tribunal Federal de Justicia Administrativa:

A esa gran Comunidad le digo, que no hay otra cosa que desearía más en este momento, que poder acercarme en forma personal a todas y todos ustedes; estrechar su mano y darles las gracias. Sin embargo, ante la imposibilidad física de poder cumplir ese deseo, agradezco encarecidamente al Sr. Mag. Don Guillermo Valls la oportunidad de poder estar con 2 ustedes a través de estas palabras.

Gracias por escucharme a pesar de que, esta vez no voy a referirme a algún asunto propio del Tribunal ni a ningún proyecto de sentencia.

Lo que deseo decir es importante para mí. Quizá tanto como el fijar una postura en un debate jurisdiccional. Y quiero comenzar dejando en claro que este día es, quizá, uno de los más emotivos de mi ejercicio profesional.

En efecto, desde que comencé a estudiar Derecho hace poco más de 43 años... este es uno de esos días que, para mí, tienen un carácter simbólico y trascendente.

Mensaje

Por ello, quiero hablar de símbolos y de trascendencia. Y comienzo con los primeros.

Nuestro Tribunal, en su conjunto, tiene un sinnúmero de símbolos. Todos ellos se encuentran esparcidos en cada rincón de sus distintas sedes en todo el país: en este

edificio, en el auditorio en el que nos encontramos y —desde luego— en el recinto del Pleno Jurisdiccional, hermoso lugar en donde por 15 años he tenido el alto honor y gran responsabilidad de atender asuntos jurisdiccionales.

Como resultado de la costumbre, a fuerza de trabajar aquí, de estarnos reuniendo con nuestros compañeros —yo con mis pares, cada semana en el salón del Pleno Jurisdiccional—, de alguna forma comenzamos a perder de vista lo valioso de nuestros espacios de trabajo. No lo hacemos a propósito, porque es algo que nos ocurre de manera inconsciente, es lo que llamamos “la fuerza de la costumbre”.

Nuestros edificios son espacios diseñados y destinados a la impartición de justicia, pero cumplen una función adicional: irradian solemnidad y están llenos de símbolos, que poco a poco dejamos de ver, porque siempre están allí y terminan por fusionarse con nuestra normalidad.

Estamos rodeados de símbolos que, aunque dejemos de prestarles atención, tienen un propósito muy específico, a la vez de ser muy importantes:

- Uno de ellos, es **el retrato de Don Benito Juárez**, allá arriba, en el Pleno Jurisdiccional. Una figura histórica que nos ayuda a reflexionar sobre la importancia que tiene el respeto a nuestras instituciones, a nuestros pares y a nosotros mismos.
- También tenemos a **nuestro lábaro patrio** en la entrada principal y aquí mismo, en el auditorio, para recordarnos que nuestro deber es con la Patria, pues es a ella a quien debemos servir, desde el momento en que ponemos un pie dentro de este edificio.
- Asimismo, como parte de la fachada del edificio sede y en el vestíbulo de cada sala regional, se encuentra **la efigie de la Diosa Themis**. Deidad griega que representa la justicia divina. Se trata de la Diosa del buen consejo con autoridad para enjuiciar y dictar veredicto que guiándose por las leyes y costumbres busca hacer justicia.
- Además, allá arriba, en el Salón de Plenos, hay **unos ventanales enormes** a los que casi nunca les prestamos atención, que nos inundan de luz cada sesión, pero que hacen algo más importante: nos permiten a las y los magistrados voltear hacia afuera, para recordar que es allá donde se encuentra el justiciable, el gobernado, el ciudadano, el contribuyente... en fin, el beneficiario final de nuestra función.

Pero, hay un símbolo más en ese salón del Pleno Jurisdiccional. Y es ese reloj de péndulo que en mi caso está a mi siniestra. Un instrumento para medir el tiempo que, además es una pieza muy bella.

Se trata de un reloj al que casi nunca, o al menos yo, le prestamos mucha atención. Lo cual, es completamente normal, porque así somos los seres humanos: cuando sabemos

que tenemos tiempo de sobra, nos olvidamos por completo de los relojes, a pesar de que todos traemos con nosotros uno todos los días.

Y cuando sabemos que el tiempo comienza a agotarse, estos aparatos tan ingeniosos cobran una importancia tal, que no paramos de ver su avance a cada hora, segundo a segundo.

¡Imaginen todos cuán importante se ha vuelto para mí hoy ese reloj! ¡Casi les puedo decir que es como si lo estuviera viendo frente a mí en este momento!

Esas manecillas y ese péndulo demandan toda mi atención, porque me quedan sólo unos cuantos minutos en ese recinto, en la silla correspondiente a mi sitial, en esta función que he desempeñado.

Y, lo más triste de todo para mí, es que, también, me quedan sólo unos cuantos minutos de rodearme de la compañía de todas y todos ustedes.

Nuestros relojes marcan el tiempo de los seres humanos, pero no marcan los tiempos de las grandes instituciones como lo es nuestro Tribunal. Esta casa de la Justicia, con 87 años de vida, es relativamente joven, pero eso no le quita que esté llamada a permanecer y trascender. Su misión consiste en perdurar más allá de un nombramiento, más allá de nuestras vidas. Y esto me causa una inmensa alegría que hace que mi nostalgia se torne en una gran ilusión.

Esa existencia prolongada se conjuga con el carácter ágil y enérgico del Tribunal, que nunca dejará de ser una institución activa, que crece y evoluciona constantemente. Nuestro paso por el Tribunal es efímero, y la fugacidad de nuestros cargos es la muestra de su renovación constante. Para mí, esta renovación contribuye al fortalecimiento de las instituciones y las hace más fuertes.

Ya no quiero detenerme más con los símbolos porque, aunque ese reloj de péndulo no está aquí, sino a 15 pisos de distancia, yo, que lo tengo presente, sé que su minutero acaba de avanzar algunas posiciones.

Así que ahora hablaré de la trascendencia que este día tiene para mí.

He tenido el privilegio de formar parte de este tribunal desde 2006, y de comandarlo de 2011 a 2013. Más allá del reto y de la responsabilidad que eso significa, servir al país desde esta curia, ha representado para mí un inestimable honor y una de las experiencias más enriquecedoras de mi vida.

No solo hablo en el plano profesional, sino también en lo personal. Porque después de todos estos años, puedo decirles que lo que más recibí de todos y cada uno de ustedes, fue empatía, solidaridad, consideración y tolerancia:

- **Empatía**, porque con un sentido de unidad y de camaradería insuperable, acompañaron mi tránsito de magistrado de Sala Regional a magistrado de Sala Superior.

- **Solidaridad**, porque cada uno de ustedes estuvo siempre dispuesto a aportar su talento y su liderazgo, para participar en los grandes proyectos del Tribunal que desde mi Presidencia me tocó impulsar.
- **Consideración**, porque con su conocimiento y su ánimo por el sano intercambio de ideas y posturas, me ayudaron a afinar mi criterio jurídico, en cada proyecto de sentencia discutido aquí.
- **Tolerancia**, porque estimo que una de las virtudes de un buen juez es la capacidad de respetar las opiniones, ideas o actitudes de los integrantes de un órgano colegiado como este, aunque no coincidan con las propias.

Precisamente por ello, más allá de la función estrictamente jurisdiccional, más allá de lo que significa ser un servidor público, lo que más aprendí de ustedes, y que me llevo en mayor estima, es a vivir una vida de servicio, una vida de empatía, de solidaridad, de consideración y de tolerancia hacia los demás.

Se trata de cuatro actitudes que debemos practicar para realmente ser buenas personas, y lo digo porque siempre he pensado y expresado que, ser una buena persona es un requisito indispensable para ser un buen juzgador.

Por eso, la empatía, la solidaridad, la consideración y la tolerancia son cuatro actitudes **pilares** para el buen funcionamiento de las entidades públicas. Sobre todo en aquellas que, como ésta, están encabezadas por órganos colegiados.

Mi agradecimiento para todas y todos. Rodearme de la compañía de ustedes, ha sido una gran fortuna para mí.

Agradecimientos a mi staff

Y dedico algunos balanceos del péndulo de ese reloj para reconocer también —aunque no estén todos presentes— a quienes conforman mi equipo de trabajo y a todas aquellas personas que, en algún momento, me acompañaron en mi travesía.

Prefiero no mencionarlos por nombre, para no cometer alguna omisión; bastante injusto soy ya con ellos, al ofrecerles solo un minuto de agradecimiento, a cambio de los años de esfuerzo que todas y todos ellos me brindaron.

¡Gracias!

Agradecimientos a todas y todos

Desde luego, mi gratitud va también para todas y todos los servidores públicos de este Tribunal, porque con su trabajo cotidiano e incansable, demuestran lo mucho que quieren a México.

Se que todos los integrantes del Tribunal Federal de Justicia Administrativa, estamos conscientes de que cada sentencia que emite, ayuda a encontrar una solución pacífica y ordenada a los conflictos entre los particulares y la Administración Pública Federal para lograr un México en paz. ¡Esa es la razón de ser de esta instancia de justicia!

Señoras y Señores Magistrados de la Sala Superior del Tribunal:

El Tribunal, es una institución que vive, crece y se transforma, con el ánimo de servir a México.

En todos y cada uno de ustedes —estimadas compañeras y amigas, estimados compañeros y amigos— reconozco talento, liderazgo, conocimiento jurídico y sentido de unidad; características que día a día ponen en práctica, al servicio del Tribunal y por tanto de México.

Señoras y Señores Magistrados de Salas Regionales; Apreciadas y apreciados servidores públicos del Tribunal:

La principal fuerza de esta instancia de justicia, reside en el trabajo que día a día realizan todos los magistrados, secretarios de acuerdos y demás servidores públicos del Tribunal, que con esmero, talento y pasión, trabajan en beneficio de esta instancia de justicia. Todas y todos, han hecho posible que los resultados de este gran órgano jurisdiccional sean del todo positivos y que por ello tenga el prestigio que le es reconocido por la sociedad.

Para mí, ha sido una gran fortuna tenerlos como compañeros en este constante afán de perfeccionarnos como abogados y como servidores públicos. Todas y todos ustedes son un ejemplo de cultura jurídica, de capacidad de trabajo y de organización, pero sobre todo, de un innato sentido de la justicia. ¡Mi reconocimiento para ustedes!

Respetables Usuarios de los servicios del Tribunal:

Gracias también a los justiciables y a las autoridades demandadas, quienes —como destinatarios de nuestros esfuerzos— afrontan con paciencia y con espíritu crítico, todas las innovaciones y trabajo que el Tribunal pone en marcha, siempre con miras en su beneficio. Mi más amplio reconocimiento a ustedes. No tengan duda de que el Tribunal con ética y responsabilidad está siempre a su servicio.

Disculpas

Estimados todos:

Desde mis distintas responsabilidades, como servidor público de este órgano jurisdiccional, ha sido necesario tomar decisiones que no siempre son fáciles. Pero en todos esos casos, éstas decisiones las tomé, con el respaldo de los órganos decisorios del Tribunal y buscando siempre el interés superior de la institución y de una adecuada y

ética impartición de justicia, apegado siempre a la Ley. **Sin embargo, si por mis decisiones, de alguna forma he lastimado a alguien, con la mano en el corazón, desde aquí les elevo mi más sincera disculpa.**

Agradecimientos personales

Continuando con mis agradecimientos, me quiero referir a las personas que son mi sustento y mi inspiración, a quienes amo y me corresponden de igual manera, me refiero a mi amada familia: mi esposa Carmelita, mis hijos Juan Manuel y Juan José y ahora también a mis hijas Nury y Angie.

Y el motivo que tengo para hacerlo es, precisamente, el tiempo.

Cuando recibí mi nombramiento como magistrado, el reloj al que me he referido del recinto del Pleno ya estaba ahí y desde entonces y hasta el día de hoy, su manecilla corta habrá dado unas 200 mil vueltas.

La cuestión es que muchas —muchísimas— de esas horas, les correspondían a mi esposa y a mis hijos por derecho natural. Pero yo deliberadamente dejé de dárselas a ellos, para entregárselas a la impartición de justicia.

Parece una contradicción, pero nuestros empleos, nuestros proyectos de vida profesional, son en realidad proyectos familiares, que se gestan en el hogar y a su costa; son el resultado de un esfuerzo y un sacrificio que involucra a nuestros seres más queridos.

Ser un Magistrado Federal requiere de una familia que sepa entender la importancia de nuestra función y lo mucho que significa para nosotros el constituirnos en servidores del Derecho y coadyuvantes de la justicia.

Mi familia supo entender la importancia que tiene para México, contar con hombres y mujeres dedicados en cuerpo y alma a servir a nuestras instituciones.

Por ello, quiero reconocer en este acto, el profundo amor que me han mostrado. Se trata de un amor que ha trascendido al seno familiar, porque no lo profesaron únicamente hacia su padre, sino hacia su Patria, a la que sé que aman profundamente.

En especial, quiero dirigirme a una persona que fungió como un apoyo inestimable en mi función como juzgador y que es una pieza clave en todos los aspectos de mi vida.

Se trata de una persona que ha sabido poner en práctica, las virtudes propias de una auténtica compañera de vida, porque ha sido una consejera sabia, una impulsora tenaz, y sobre todo, una mujer serena y amorosa.

Me refiero a Carmelita, mi amada esposa, que durante más de 35 años, ha estado siempre al pendiente de mí y de mis asuntos; los ha hecho propios, y ha cedido su tiempo en favor del Tribunal y de la impartición de justicia, con el mismo amor, el mismo fervor y la misma paciencia que mis hijos, y que gracias a su amor, he podido desarrollar

mis capacidades como ser humano y ponerlas en práctica en el cumplimiento de mis responsabilidades.

Muchas gracias Carmelita.

Quiero decirles —amada familia— que he trabajado en el sector público, porque ese mismo amor que siento por ustedes, lo profeso hacia nuestra Patria. **Trabajar para el Tribunal, ha valido la pena, porque quienes lo integran, son personas de bien, que luchan porque tengamos un mejor país, en el cual vivir y desarrollarnos como seres humanos. ¡Mi más alto reconocimiento a todas y todos ustedes!**

Desde luego, no puedo dejar de dar gracias a Dios y a la Virgen Niña —la Divina Infantita— a quien tengo confiada mi vida.

Mensaje final

Y como el minuterero del reloj sigue avanzando, trataré de apresurar el final de mi intervención. Por favor comprendan que, si me extiendo, es porque intento alargar inútilmente mi permanencia en esta inconmensurable institución.

Tras todos los años que he servido al país, desde distintas responsabilidades, y en los últimos 17 años, como Magistrado de Sala Regional, de Sala Superior, y como Presidente del Tribunal, puedo afirmar, que la función jurisdiccional es apasionante.

Estoy convencido de que en la unidad radica el buen funcionamiento de entidades públicas como ésta, y que dicha unidad constituye la mejor garantía para los gobernados, de que pensamos únicamente en ellos al momento de ejercer nuestras atribuciones. ¡Nunca debe perderse la unidad!

Con esa confianza me voy, con el orgullo de haber servido a mi país en la solución de sus conflictos, y con la certeza de que este Tribunal por el que tanto di, se queda en buenas manos; manos comprometidas, ansiosas de servir a la sociedad mexicana; manos patriotas que están dispuestas a anteponer el interés colectivo por encima del bienestar individual.

Son las manos de todas y todos ustedes, manos que están lideradas por un hombre con altura de miras, nuestro Presidente el Mag. Don Guillermo Valls Esponda.

Hoy, México cuenta con un Tribunal Federal de Justicia Administrativa, independiente e imparcial, que aplica la ley con la mira puesta en el desarrollo y el bienestar de nuestra sociedad.

Se trata de un Tribunal que siempre responde a favor de la sociedad, con innovación, pero con la continuidad de sus objetivos originales, respetando los principios atemporales de su misión, y renovándose día con día, con la velocidad que la propia sociedad demanda.

Es un Tribunal que ve hacia adelante, que está alimentado por el entusiasmo de sus magistradas y magistrados, sus secretarios y oficiales jurisdiccionales, así como por su personal administrativo y de apoyo.

Es un Tribunal que gracias a la convicción que tienen sus integrantes por impartir justicia, contribuye al orden, el progreso y la paz social.

Se trata de una casa de la justicia que fortalece a la Patria a través de la cultura de la legalidad, porque todos sus integrantes estamos convencidos de que el respeto a la ley trae consigo el bien y la prosperidad de la Unión.

Es una instancia de justicia y de ética jurisdiccional que coadyuva a la paz social, por su amor a México.

Es un Tribunal que nos pertenece y al que le pertenecemos, porque —como dice una canción— “aquello que amamos, lo consideramos de nuestra propiedad”.

Me despido de *mi* Tribunal y de ustedes, mis amigas, *mis* amigos. Y detengo mi intervención en este momento, porque ese reloj allá en el salón del Pleno Jurisdiccional, a partir de ahora, seguirá marcando las horas. Pero ya ninguna de ellas es para mí.

¡Dios los bendiga!

Muchas gracias.

Ciudad de México, 31 de mayo de 2023

Tirant Online México, la base de datos jurídica de la editorial más prestigiosa.



www.tirantonline.com.mx

Suscríbete a nuestro servicio de base de datos jurídica y tendrás acceso a todos los documentos de Legislación, Doctrina, Jurisprudencia, Formularios, Esquemas, Consultas o Voces, y a muchas herramientas útiles para el jurista:

- ★ Biblioteca Virtual
- ★ Tirant Derechos Humanos
- ★ Tirant TV
- ★ Personalización
- ★ Foros y Consultoría
- ★ Revistas Jurídicas
- ★ Gestión de despachos
- ★ Novedades
- ★ Tirant Online España
- ★ Petición de formularios

 (55) 65502317/18

 www.tirantonline.com.mx

 atencion.tolmex@tirantonline.com.mx

